

Oración, el alma de todo apostolado

Queridos amigos peregrinos, ¡hoy hemos recorrido un largo camino! Nuestros pies lo saben bien... El propio Jesús caminó mucho durante su vida. Ha experimentado fatiga y sed. Un día, mientras estaba sentado cansado, al borde de un pozo, le dijo a la mujer samaritana:

" ¡Dame algo de beber ! Esta sed que todos conocemos permitió a Jesús revelarnos una sed más profunda, la que habita en la

El corazón de cada hombre: la sed de agua viva. Fue precisamente de esta sed cuando Jesús habló a la samaritana: "*Si conocieras a Aquel que te pide de beber, se lo habrías pedido, y **él te habría dado agua***^{viva}."

Hace cien años, Dios dio a la Iglesia de Francia un hombre que conocía esta sed, esta agua viva y su fuente: Dom Chautard. A través de su pequeño libro, *El alma de cada apostolado*, guió a millones de almas hacia el agua viva. Dom Chautard analiza las palabras de Jesús, entristecido: "*La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos: **orad...***³ ¿Qué propone Jesús para que la misión sea efectiva? ¿Planos? ¿Estrategias? No. Simplemente dice: " **¡Reza!** No principalmente recursos humanos, sino la oración, la fuente de agua viva.

Hoy, siguiendo a Dom Chautard, vamos a meditar sobre los tres pasos esenciales para adentrarnos en la vida interior y convertirnos en misioneros del agua viva:

1. Descubrir qué es el agua brava;
2. Extraer agua viva;
3. Transmitela a otros.



Cristo en el Jardín de los Olivos, con los Apóstoles Dormidos, Bernard van Orley (1488 - 1541)

1. Jn 4:7.

2. Jn 4:10.

3. Lc 10:2.

Pero antes de comenzar esta meditación, invoquemos al Espíritu Santo, la fuente de toda luz interior.

¿Qué es el agua viva?

Para Dom Chautard, la fuente del agua viva es Dios: "*Solo tú*", dice, "*adorable Trinidad, eres la vida eterna perfecta*". En sus relaciones eternas de conocimiento y amor, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo viven en una intimidad infinita y es esta vida la que quieren compartir con nosotros. Por eso Jesús nos invita a extraer de Él la vida divina, la vida para la que fuimos creados: "*Si alguien tiene sed, venga a mí y beba*"⁴! "¡Vamos a Jesús y bebamos!"

Si la fuente es Dios mismo, entonces el agua viva que fluye de ella es su propia vida. Jesús nos dijo: "*He venido para que tengáis vida, y para que la tengáis en abundancia*." Esta vida divina nos se transmite a través del bautismo y los demás sacramentos. Nos transforma en profundidad. Nos hace hijos de Dios y nos **santifica**: esta es **la gracia santificadora**. Esta agua viva también viene para fortalecer nuestra fuerza y ayudarnos a actuar según Dios en situaciones concretas: es **la gracia de hoy**. En resumen, el agua viva de la que Jesús nos habla es la gracia de Dios: santifica para transformarnos por dentro, corriente para ayudarnos en la acción.

En la misión, Jesús es como nuestra batería espiritual: sin él, somos planos; con él, irradiamos. Dijo: "*Yo soy la vid, vosotros sois las ramas. Aquel que habita en mí y en quien yo habito da mucho fruto, **porque sin mí no podéis hacer nada***". Esta es la frase que escribió Dom Chautard al comienzo de su libro, *El alma de todo apostolado*: "*¡Sin mí no podéis **hacer nada**!* ¡Nada!"

[Silencio]

Esta agua viva nos es ofrecida... Pero, ¿cómo puede recibirse en la práctica? Invoquemos al Espíritu Santo para que le pida.

4. Jn 7:37.

5. Jn 10:10.

6. Jn 15:5.

¿Cómo extraer agua viva?

Recordad, compañeros peregrinos, cómo Jesús transformó el mundo. Había prometido a sus apóstoles que enviaría el Espíritu de la verdad. El Espíritu Santo descendió sobre ellos en forma de lenguas de fuego, **transformándolos en hombres interiores**. Y su predicación dio fruto. Antes de recibir el Espíritu Santo en Pentecostés, carecían de fuerzas, no tenían fuego interior. Fueron transformados y, según su palabra, 5.000 judíos pidieron el bautismo: **¡3.000 el día de Pentecostés y 2.000 pocos días después!** Eso es una cuarta parte de nuestra peregrinación. **¡5.000 convertidos por dos sermones!** ¡Qué poder! ¡Qué fecundidad! Y, sin embargo, quienes predicaban no buscaban ningún efecto. Eran pescadores de Galilea, no oradores profesionales. **Este fue el primer milagro de la vida interior...**

Esta es la lección de Pentecostés: daremos fruto solo si tenemos una vida interior sólida, si el Señor habita en nosotros a través de la oración. En los Evangelios, vemos lo importante que **es vivir con Jesús** y ser uno de sus amigos. Nos atrae hacia él. Nos enseña a ponernos en su colegio. Solo cuando hayamos formado a Jesucristo dentro de nosotros podremos transmitirlo fácilmente. San Pablo estaba profundamente convencido de ello. Se repetía a sí mismo: *"Para mí vivir es Cristo."*

Pero para vivir con Jesús, debemos pasar tiempo en su presencia, como hicieron los apóstoles y otros discípulos. Esto es oración: estar en presencia del Maestro que nos llama.

Así es como Dom Chautard entró en oración:

*"Ha llegado la hora de la oración. Quiero arrancarme de la tierra y lanzarme a la presencia de este Dios cuya actividad, todo el amor, me envuelve y penetra. **Entonces estoy en contacto con un interlocutor animado, adorable y amable.** Inmediatamente, lo amo profundamente. Es necesario. Aniquilación, contrición, protesta de dependencia, humilde y confiada oración para que esta entrevista con mi Dios sea bendecida. »*

Para tener éxito en la oración, primero hay que considerar a Dios **como una persona presente y viva**, y no como un ser distante y pasivo. Dios no es una abstracción. El Dios ante el que estoy está

infinitamente personal. Me mira. Me quiere. Me ama tal y como soy, con mis miserias y mis pecados. "*Yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí.*"⁸»

La oración es un intercambio de miradas entre amantes. Pero ten cuidado: como en cualquier relación, la oración suele ser una lucha. Hay que luchar para seguir siendo fiel. Como nuestro camino hacia Chartres, la vida interior requiere perseverancia. Hombres y mujeres llamados a transmitir la vida divina deben tomar de la fuente de la oración.

Sin una relación con Jesús, sin una disponibilidad interior para la gracia, caemos en lo que Dom Chautard llama "*la herejía de las obras*", que también se llama **activismo**: es cuando la acción humana sustituye a la acción de Dios, cuando imaginamos que el éxito de nuestro apostolado depende únicamente de nuestro trabajo y no de la gracia divina: Luego nos agotamos, nos dispersamos, nos enorgullecemos de nuestros éxitos como si vinieran de nosotros, nos desanimamos por nuestros fracasos, ya no nos tomamos tiempo para orar, reducimos todo a nuestra propia eficiencia, vemos la misión como un trabajo puramente humano. ¡Peligro! Porque de este modo, desconectado de la fuente de toda fecundidad espiritual, uno deja de ser el instrumento dócil de Dios. ¡No, no todo depende de nosotros y de nuestras obras! Como escribió tan bien Donoso Cortés, "*los que rezan hacen más por el mundo que los que luchan. Y si el mundo va de mal en peor, es porque hay más batallas que oraciones.*" No es casualidad que Santa Teresa del Niño Jesús sea la patrona de las misiones, ella que nunca abandonó el Carmelo. Entró en ella "*para salvar almas y, sobre todo, para rezar por los sacerdotes*", dijo; ofreció sus sacrificios por los misioneros. Esta es la importancia de los contemplativos en la Iglesia: están en conexión directa con la Primera Causa de toda conversión, y para ello tienen una eficacia formidable.

Después de habernos regado con su gracia, Jesús nos envía en una misión. Surge entonces una última pregunta: ¿cómo convertirse en portadores de agua viva en un mundo sediento? Invoquemos al Espíritu Santo para que nos haga entender esto.

8. Jn 10:14.

9. Juan Donoso Cortés, *Teología de la historia y la crisis de la civilización*, Cerf, 2013. Introducción, p. 83. Donoso Cortés fue un pensador católico español contrarrevolucionario del siglo XIX.

¿Cómo transmites el agua viva?

Amigo peregrino, no importa quién seas ni qué camino tomes hacia el cielo: si quieres transmitir la vida de Dios a los demás, primero debes recibirla tú mismo y vivirla al máximo. Recuerda las palabras luminosas de San Bernardo: "***¡Sean embalses, no canales! El canal permite que el agua pase sin retener una gota. El embalse se llena y, sin vaciarse, vierte un desbordamiento que siempre se renueva en los campos que riega.*** Para entender cómo convertirnos en estos reservorios, acudamos a quienes vivieron esta misión con intensidad: los santos.

San Domingo, por ejemplo, pasaba sus noches en oración. Quiso contemplar a su Dios durante mucho tiempo y luego transmitir el fruto de su contemplación a otros. Este se convirtió en el lema de su orden: "*Contemplata aliis tradere* – Transmitir a los demás lo que uno ha contemplado." También quería obtener la salvación de todos a través de sus lágrimas: "*Dios mío, Dios mío, ¿qué será de las almas de los pecadores pobres?* Gracias a su oración, la Orden de Frailes Predicadores cambió el rostro de Europa.

Santa Teresa del Niño Jesús, por su parte, descubrió el extraordinario poder de la oración con motivo de la condena a muerte del criminal Pranzini. Ella celebraba misas para él y recitaba novenas, deseando con todo su corazón misionero salvar el alma del pecador empedernido. Y contra toda esperanza, obtuvo de él un gesto de arrepentimiento: él era su "*primer hijo*", decía. Luego buscó a tanteas esta vocación que transformó su vida y escribió: "*En el corazón de la Iglesia, madre mía, seré amor. Y entonces seré todo.* »

Compañeros peregrinos, quizá nos desanime la falta de resultados de nuestra acción misionera. **Santa Bernadeta**, en cambio, no se dejó frenar por la incredulidad con la que fue recibido su testimonio:

"***No soy yo quien se encarga de hacerte creer eso, soy yo quien se encarga de decírtelo***", repitió. Aunque no parezca haber obtenido ninguna conversión, un santo puede realizar una obra inmensa. **San Carlos de Foucauld** bautizó a casi nadie en suelo africano y no tuvo discípulos durante su vida. Sin embargo, su obra invisible ha dado frutos inmensos hasta hoy. Ilustró las palabras de San Juan de la Cruz: "***Un solo acto de amor puro es más útil para la Iglesia que todas las demás obras juntas.*** »

En una palabra: es teniendo **a Dios en nosotros** que participamos mejor en la obra de salvación, en la labor misionera. Por esta razón, **la devoción eucarística está en el corazón del alma de todo apostolado**: es de la sagrada hostia de donde surge el impulso misionero, y a ella deben ser guiadas todas las almas. *"Para evangelizar el mundo, necesitamos apóstoles expertos en la celebración, adoración y contemplación de la Eucaristía"*, confirmó Juan Pablo II.¹⁰

La Virgen María, Reina de las Misiones

En nuestra oración misionera, no olvidemos **el papel crucial de la Virgen María**. San Domingo lo entendía bien, él desarrolló la práctica del rosario como instrumento misionero por excelencia a principios del siglo XIII. Por su *Fiat*, por su perfecta docilidad, Mary es "Compañera" de Cristo en la obra de salvación, es la reina de los misioneros y de la misión, como nos recuerda Pío XII: *"A las almas que desean vivir más sinceramente y más plenamente la doctrina de Jesús, a quienes arden por hacerla saber a los demás, la Virgen María obtiene la gracia del apostolado, pone en sus labios las palabras que convencen fuera ofende, les anima con un celo ingenioso y un afecto humilde, paciente y devoto, sin el cual el apóstol corre el riesgo de cansarse pronto"*¹¹. ¿Por qué es tan efectivo? Porque más que cualquier otro, **lleva a Dios dentro de sí**, como el día de la Visitación, **y nos recuerda que el secreto de cualquier misión es llevar a Dios dentro** de uno mismo. No nuestras ideas, ni nuestros planes, sino **la presencia viva del Señor obrando en nosotros**. Muy a menudo, la gente se ha acercado a la Iglesia y a Cristo porque primero se han acercado a María, a través del rosario, a través de la medalla milagrosa, por la dulzura de la oración mariana. Pidamos por ello que crezca en nosotros la devoción a María, y confiemos el pueblo que conocemos a su Madre Celestial.

Queridos amigos peregrinos, si queremos que nuestro mundo vuelva a ser cristiano, seamos antes que nada hombres y mujeres de oración. Entonces seremos amigos de Dios, reservorios de agua viva, ¡misioneros contemplativos!

10. Mensaje para el Día Mundial de la Misión 2004.

11. Pío XII, mensaje radiofónica para el Congreso Nacional Mariano de Bélgica, 5 de septiembre de 1954.

Citas

La vida espiritual constituye el corazón mismo del apostolado cristiano, y esto es aún más urgente porque la orientación del mundo moderno, y su cada vez más ávido atractivo a los prodigiosos recursos tecnológicos, parecen estar diametralmente opuestas a la práctica seria de la oración y la unión con Dios.

Pío XII, 3 de abril de 1956

Cristo está lleno de apóstoles que hablan de Él. ¡Oh, cómo le gustaría Él los apóstoles que viven junto a Él!

Padre A. Peyriguere

Más adelante, el alma producirá fruto justo en la medida en que el hombre interior se haya formado en ella... Si esta vida interior es nula, puede haber celo, buenas intenciones y mucho trabajo, pero los frutos serán nulos. Es una fuente que quisiera dar santidad a otros, pero no puede porque no la tiene; solo damos lo que tenemos, y es en soledad, en esta vida solo con Dios, en este profundo recuerdo del alma que olvida toda la creación para vivir solo en unión con Dios, que Dios se entrega por completo a aquel que también se entrega enteramente a Él.

San Carlos de Foucauld, *Carta al padre Jerónimo*, 19 de mayo de 1898 (OS, p. 765)

Permanecer juntos era la condición que Jesús puso para aceptar el don del Espíritu Santo; La condición necesaria para la armonía entre ellos era una oración prolongada. Aquí se presenta una gran lección para cualquier comunidad cristiana. A veces se piensa que la efectividad misionera depende esencialmente de una programación cuidadosa, seguida de una implementación inteligente mediante un compromiso concreto. El Señor ciertamente pide nuestra colaboración, pero antes de cualquier respuesta por nuestra parte, su iniciativa es necesaria: el verdadero protagonista de la Iglesia es su Espíritu. Las raíces de nuestro ser y de nuestra acción se encuentran en el sabio y visionario silencio de Dios.

Benedicto XVI, Homilía del 4 de junio de 2006

La vida activa debe proceder desde la vida contemplativa, traducirla y continuarla hacia afuera, desvinculándose de ella lo menos posible.

Dom Chautard

No es posible participar en el apostolado directo si no se es un alma de oración. Seamos conscientes de que somos uno con Cristo, así como Él sabía que es uno con Su Padre; nuestra actividad es verdaderamente apostólica solo en la medida en que le permitimos actuar en nosotros y a través de nosotros con Su poder, Su deseo y Su amor.

Madre Teresa de Calcuta, *La alegría del regalo*, trad. Paul Granville, prefacio de Malcolm Muggeridge, París, Éditions du Seuil, col. "Livre de vie", 1979, p. 70

Antes del apostolado de palabra y obra, está el apostolado de la oración y el sufrimiento, sin el cual el apostolado externo no sería nada, exactamente nada. Las palabras y las acciones solo llegan en último lugar, después de lo que llamaré el apostolado del silencio en el amor, que fue el mayor apostolado de Jesús y María en Nazaret durante treinta años. Jesús predicaba en silencio solo porque era la Palabra de Dios encarnada. Tú también predicas por lo que sois: hijos de Dios, confirmados en el Espíritu Santo y deificados por la Eucaristía. Él predicaba con su ejemplo, tú también predicas con tu ejemplo, si sois cristianos deberíais serlo.

Padre de Elbée, *creyendo en el amor*

Los misioneros se esforzarán en vano para llevar a los paganos a la religión católica, para derramar su sudor e incluso su sangre; será en vano que recurran a todo su conocimiento, su habilidad, todos los medios humanos; a menos que la gracia de Dios toque el corazón de los infieles para ablandarlos y atraerlos a Él, los heraldos del Evangelio no obtendrán nada, todos sus esfuerzos terminarán en la nada. Pero siendo la facultad de la oración la parte de todos, está naturalmente en el poder de todos dar a las Misiones esta ayuda y, de alguna manera, este alimento.

Pío XI, *Encíclica Rerum Ecclesiae*



Bibliografía

- Dom Jean-Baptiste Chautard, *El alma de todo apostolado*